

Marcela Terrazas Basante

Los intereses norteamericanos en el noroeste de México. La gestión diplomática de Thomas Corwin, 1861-1864

Carlos Bosch García (nota "Al lector")

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1990

134 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 22)

ISBN 968-36-1580-5

Formato: PDF

Publicado en línea: 3 de mayo de 2017

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/intereses_norteamerica/corwin.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



EL PERIODO DE LA INVASIÓN

El triunfo de las fuerzas liberales sobre las tropas napoleónicas en Puebla trajo consecuencias funestas para la causa liberal. La noticia de la derrota inflamó el orgullo de los franceses. Napoleón III aprovechó el apoyo de la opinión pública para enviar un nuevo contingente armado a México. El general Elie Frédéric Forey, quien sustituiría al general Lorencez en el mando, llegó a México el 25 de septiembre (1862). Hacia mediados de octubre arribó Achilles Bazaine con nuevas fuerzas.¹ El gobierno de Juárez dispuso la defensa; las ciudades de Puebla y México fueron fortificadas y el general González Ortega, al mando del Ejército de Oriente, se aprestó a resistir el avance de los invasores.²

La labor diplomática de Corwin durante este periodo fue muy limitada. En el mes de noviembre, sin embargo, el ministro intervino en un episodio que provocó el enojo de la prensa estadounidense y de los liberales mexicanos. El incidente se sucedió a raíz de la expulsión del banquero Jecker. El suizo y seis franceses fueron echados de México al comprobarse sus nexos con la intervención. El enviado estadounidense se unió a la protesta de algunos miembros del cuerpo diplomático que se opusieron a la decisión del gobierno mexicano.³

La actitud del ministro levantó acres comentarios en los editoriales neoyorkinos, quienes preguntaron si la nueva política de Lincoln haría causa común con los ricos banqueros franceses y con su ministro en contra de Juárez, quien había demostrado su apoyo a la causa del Norte.⁴

En Puebla, entretanto, los esfuerzos por rechazar a los invasores fueron inútiles. González Ortega se rindió el 17 de mayo (1863). La ciudad de México se declaró en estado de sitio.⁵ El presidente Juárez y su gabinete se dirigieron a San Luis Potosí para establecer el gobierno. Los franceses entraron en la capital el 10 de junio.

¹ Díaz, *op. cit.*, v. III, p. 133.

² *Idem.*

³ Matías Romero hizo mención al hecho, movido por un editorial del *Evening Express* de Nueva York. Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, noviembre 26, 1862, en Romero, *op. cit.*, v. II, p. 603.

⁴ *Idem.*

⁵ Díaz, *op. cit.*, v. III, p. 134; Corwin a Seward, México, junio 26, 1863, NAW, *Despatches*. . . , rollo 31, v. 30, Junio 26, 1863-Julio 31, 1867.

Corwin envió a Seward un extenso despacho donde le relató estos sucesos.⁶ Informó que tanto él como el resto del cuerpo diplomático habían rechazado la invitación del presidente Juárez de seguirlo a San Luis. El plenipotenciario preguntó si debía permanecer en la capital o trasladarse a aquella ciudad, dejando la legación abandonada.⁷ El diplomático aprovechó la ocasión para comunicar a Seward sus temores acerca de la ambición de Napoleón sobre Texas y Arizona. Después de logrado el dominio sobre México, ¿no entraría el Sur en arreglos con el imperio y les cedería aquellos estados, con tal de garantizar su independencia?, inquirió Corwin.⁸

Poco tiempo después de haber escrito este comunicado, el enviado volvió a dirigirse al Departamento de Estado en busca de instrucciones; el tono nervioso del despacho era manifiesto. El ministro no quiso asumir la responsabilidad de reconocer un gobierno distinto al de Juárez sin tener instrucciones para ello, sin embargo, presionó a su administración a tomar la decisión. Se acerca el día —dijo— en el cual este asunto “será forzado a la consideración de los gobiernos extranjeros”,⁹ para ese momento querría contar con órdenes concretas.

El diplomático escribió extensos despachos donde analizó las posibles alianzas políticas. Señaló que los líderes del partido conservador aludían a los confederados como “aliados naturales de los franceses”.¹⁰ Tal alianza —aseguró— sería capaz de acabar con el gobierno republicano tanto en México, como en el Sur de los Estados Unidos, recuperar Texas y establecer un gobierno monárquico en esa zona.¹¹ El ministro añadió, que el partido liberal creía que la ayuda norteamericana sería suficiente para echar fuera a los invasores, aun si éstos contaran con el apoyo del Sur.¹²

Corwin destacó la noticia de las gestiones del general Morehead en París, en donde —según se decía— el militar negociaba con Napoleón III el reconocimiento de la independencia de los Estados Confederados, a cambio de una parte de Texas.¹³ Relató que un texano, llegado a la ciudad de México para hacer la misma propuesta a la Regencia, se ufano de los logros obtenidos,¹⁴ y que —de acuerdo a los diarios— se es-

⁶ *Idem.*

⁷ *Idem.*

⁸ *Idem.*

⁹ Corwin a Seward, México, agosto 23, 1863, NAW, *loc. cit.*, rollo 31, v. 30.

¹⁰ Corwin a Seward, México, octubre 5, 1863, NAW, *loc. cit.*, rollo 31, v. 30.

¹¹ *Idem.*

¹² *Idem.*

¹³ Corwin a Seward, México, octubre 23, 1863, NAW, *loc. cit.*, rollo 31, v. 30.

¹⁴ *Idem.*

peraba al comisionado de Jefferson Davis, quien venía con idéntica determinación.¹⁵

Alarmado por informaciones y rumores, el plenipotenciario pidió instrucciones precisas a Washington sobre la actitud que debía asumir; entretanto decidió permanecer en la capital mexicana.¹⁶

Los escritos de Thomas Corwin se llenaron paulatinamente de dudas, ambigüedades y contradicciones. Tan pronto expresaban temor ante una alianza entre conservadores y esclavistas, como hablaban de las posibilidades de un entendimiento entre Bazaine y los liberales moderados Comonfort y Doblado.¹⁷

La apatía y el desinterés aparecieron también en las notas del ministro, producto indudable de la inactividad diplomática y la impotencia política a la que estaba sometido, al no poder emprender gestión alguna ante la Regencia o las autoridades francesas. El funcionario se refugió en su correspondencia, en donde interpretaba los acontecimientos. Según el norteamericano, la abierta declaración de alianza entre los confederados y la Regencia, así como la actitud del emperador hacia Sli-dell, lo habían convencido de los posibles nexos entre la rebelión de los estados del Sur y la expedición a México,¹⁸ cuyo final estaría determinado por el curso de la guerra en los Estados Unidos.¹⁹ El enviado comentó, cómo era indudable que Napoleón III había guardado para sí sus verdaderas intenciones, pero no podía negarse —señaló— su discreción en la comunicación con los confederados. Ésta —dijo— permitiría al emperador permanecer al margen de cualquier compromiso al terminar la guerra.²⁰

Debe admitirse que las autoridades francesas en México han demostrado una estricta neutralidad y que el mismo Bazaine ha probado ser “un hombre sincero y altamente honorable”,²¹ dijo Mr. Corwin, en términos que parecieron contener el deseo de aceptar al nuevo gobierno de México.

Sin embargo, la decisión del reconocimiento del mando francés y eventualmente del imperio de Maximiliano, era muy ajena a las facultades que el diplomático podía atribuirse. Ni siquiera el presidente Lincoln habría podido determinar un asunto tan grave de acuerdo con sus

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ Corwin a Seward, México, diciembre 23, 1863, NAW, *loc. cit.*, rollo 31, v. 30.

²⁰ *Idem.*

²¹ *Idem.*

impresiones personales,²² sin tomar en cuenta las fuerzas políticas en juego. El repliegue de los liberales mexicanos, incapaces de contener a los ejércitos de invasores y reaccionarios, el avance incontenible de las fuerzas imperiales sobre México, que concretaba los afanes intervencionistas, la posibilidad de una alianza entre confederados y franceses, serio peligro para la Unión, especialmente en un momento en que el final de la guerra no parecía estar próximo y no se perfilaba con claridad el futuro vencedor, fueron factores que modificaron sustancialmente el juego político, alteraron las alianzas anteriores y obligaron a los norteamericanos a actuar con extrema cautela.

El enviado de los Estados Unidos, sin embargo, no percibió la gravedad del momento y se dispuso a investigar si la administración de Lincoln aceptaría al descendiente de los Habsburgo. Preguntó a Seward si las declaraciones publicadas en un diario de California señalando la oposición del gobierno norteamericano al establecimiento de una monarquía en México tenían bases reales.²³

Entretanto, las noticias de posibles intrigas de sureños y franceses se multiplicaron. El propio Departamento de Estado solicitó a Corwin una investigación sobre las acciones del general rebelde W. Preston, de quien se supo había estado en México para conspirar con los partidarios de los invasores.²⁴ Don Matías Romero, por su parte, tuvo infor-

²² Matías Romero relató lo acontecido en una recepción a la que asistieron el presidente Lincoln y el cuerpo diplomático. Ahí, dice don Matías, “Me aproveché de la oportunidad para hacerle [al presidente Lincoln] con la brevedad que requerían los pocos momentos de que podía yo disponer, algunas observaciones que deseaba tuviera presentes. . . No podría decir a usted qué me llamó más fuertemente la atención, si el grande interés con que me preguntó por el estado de nuestras cosas o por el mucho temor que manifestó de ser oído o aun notado de que hablaba conmigo por el ministro francés, por Mr. Seward, o por ambos.” Romero al ministro de Relaciones Exteriores, enero 1, 1864, en Romero, *op. cit.*, v. IV, p. 2. El incidente revela en cierto sentido cómo las inclinaciones personales que tuviera el presidente debían someterse a los intereses de Estado.

²³ Corwin a Seward, México, enero 27, 1864, NAW, *loc. cit.*, rollo 31, v. 30. Los confederados, por su parte, habían expresado con anterioridad su beneplácito por el establecimiento de la monarquía en México. Jefferson Davis, presidente de los Estados Confederados señaló: “Aun cuando preferimos nuestras instituciones y forma de gobierno a aquellas de otros países, no estamos en posición de poner en duda el derecho de otras naciones a darse su propia forma de gobierno.

Si el pueblo de México prefiere una monarquía a una república, es nuestro deber aceptar su decisión y mostrar un sincero y amistoso interés en su prosperidad. Si de cualquier manera los mexicanos prefieren mantener sus antiguas instituciones, no tenemos razón de tener cualquier obstáculo para el libre ejercicio de su elección. En cualquier caso debemos esperar con confianza que las relaciones pacíficas que se han mantenido en la frontera continúen y aun [podemos esperar] un mayor desarrollo del comercio ya existente para la ventaja mutua de los dos países.” James D. Richardson (ed.), *A compilation of the messages and papers of the Confederacy including the diplomatic correspondence 1861-1865*, 2v., Nashville, United States Publishing Co., 1906, v. I, p. 358.

²⁴ Seward a Corwin, Washington, febrero 20, 1864, NAW, *Diplomatic. . .*, rollo 113, f. 465-466.

mes de los planes secesionistas de buscar refugio y alianza con las entidades del norte de México, en caso de derrota.²⁵

Amén de estos sucesos, el enviado mexicano fue llamado por el secretario de Estado, quien le leyó los comunicados del general Herron. En ellos se señalaba que Santiago Vidaurri, gobernador de Nuevo León y Coahuila, era partidario de los confederados y “estaba haciendo oposición decidida al presidente Juárez”.²⁶ Seward decía también, que Vidaurri había enviado una comisión a Saltillo para pedir la renuncia de Juárez en favor del general González Ortega. Al tomar éste la presidencia, nombraría al gobernador de Nuevo León, ministro de Relaciones, y ambos se someterían a los franceses.²⁷

En efecto, el gobernador neoleonés había secundado la petición de los generales Doblado y González Ortega, en el sentido de que Juárez dejara la primera magistratura para negociar con Francia un arreglo que pusiera fin a la intervención. El de Oaxaca se negó argumentando que “lo que buscaba el enemigo no era la destrucción de un individuo, sino del gobierno que, de hecho y de derecho se había dado la nación y que, no importa quien lo encabezara, el gobierno sería el mismo”.²⁸

A pesar de la resistencia liberal manifiesta por la acción de la guerrilla en Tampico, por los seguidores de Juan N. Álvarez en el sur y por las fuerzas de Porfirio Díaz en Oaxaca, hacia febrero de 1864, la armada imperial había logrado asegurar el objetivo principal de la expedición. La ocupación de las provincias más ricas y pobladas de México: Aguascalientes, Zacatecas, Guadalajara, Michoacán, San Luis Potosí, afianzaron la conquista del invasor.

El dominio de México por las fuerzas napoleónicas, la virtual ausencia de un gobierno liberal y el peligro de una confabulación entre secesionistas y franceses, no fueron motivos suficientes para llevar al gobierno de Lincoln al reconocimiento de la monarquía impuesta a México. Corwin fue notificado de que el presidente no veía razón alguna para modificar las instrucciones dadas por el Departamento de Estado, respecto a la política a seguir con la intervención francesa. Probablemente usted, mejor que nadie —se le dijo— comprende los propósitos de Francia y el papel que Maximiliano juega en ellos.²⁹

²⁵ Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, marzo 1, 1864, en Romero, *op. cit.*, v. IV, p. 90.

²⁶ Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, marzo 8, 1864, en Romero, *ibid.*, v. IV, p. 78-79.

²⁷ *Idem.*

²⁸ Roeder, *op. cit.*, v. II, p. 231.

²⁹ Seward a Romero, Washington, febrero 20, 1864, NAW, *loc. cit.*, rollo 113, f. 465-466.

El enviado norteamericano escribió la víspera de la llegada de Maximiliano a México:

El emperador Maximiliano es esperado aquí para el primero de abril. El palacio se prepara para su recepción. No trae consigo un solo soldado o un centavo para alimentarlo. El país se encuentra postrado en la pobreza, se exigen honerosas contribuciones y el ejército se encuentra muy cerca de la rendición. No veo nada más que una gran angustia, gravosos impuestos, un gobierno militar y al final, es decir en dos o tres años, la subyugación de este país. La historia de la intervención será muy breve. Una fuerza extranjera de treinta mil hombres conquistará una población estimada en ocho millones.³⁰

Corwin, al igual que el príncipe austríaco, se hallaba con las manos vacías: ni Baja California, ni Sonora, ni Chihuahua, ni los derechos mineros, ni las propiedades desamortizadas de la Iglesia, ni los derechos de tránsito, había conseguido siquiera.

El plenipotenciario no recibía aún las disposiciones de Washington sobre cómo actuar, pero sabía ya que su gestión había concluido. El gobierno norteamericano, fiel a sus principios, decidió mantener firme el rechazo a la intervención de una potencia europea en México. No obstante las circunstancias adversas, la Unión no se encontró en una posición tan débil como para abdicar a sus pretensiones en América. El curso de la guerra —que comenzó a variar desde el verano de 1863— se definía en favor del Norte.³¹ Ciertamente los Estados Unidos no estaban en posibilidad de emprender una acción más enérgica en contra de la invasión, pero tampoco estaban obligados a legitimarla. No había porqué dar la bienvenida a quienes llegaban a apoderarse de los mercados y las minas que el Norte tanto codiciaba.³² Tendría que transcu-

³⁰ Febrero 26, 1864. Ciudad de México. "The Emperor Maximilian is expected here by the 1st. of April. The Palace is being fitted up for his reception. He does not bring a single soldier nor a dollar to feed one. The country is poor even to perfect exhaustion, heavy taxes are being levied, the corps are very far short of an average yield. I see nothing but great distress, heavy taxes, military government, and in the end say two or three years since the final subjugation of this country. The history of the Intervention will be very brief. Thirty thousand foreing troops conquered a population estimated at 8 mill." Corwin a Seward, México, febrero 26, 1864, NAW, *loc. cit.*, rollo 31, v. 30.

³¹ A pesar de las derrotas que sucedieron a Bull Run durante 1862 y 1863 la efectividad del bloqueo marítimo que el Norte impuso terminó por causar graves estragos al comercio sudista y, en el verano de 1863, los generales Grant y Sherman tomaron la fortaleza de Vicksberg y consiguieron la rendición de Port. Hudson, obteniendo con ello el control sobre Mississippi. Estos triunfos coincidieron con la primera victoria decisiva de las tropas de la Unión en el este. *Cfr.*, Adams, *op. cit.*, p. 97.

³² Sobre los intereses franceses en Sonora véase Ana Rosa Suárez Argüello, *Napoleón III y William M. Gwin: el fracaso de sus planes de colonización en el noroeste de México*, México, Universidad Na-

rrir todavía algún tiempo sin embargo, para que Mr. Seward pudiera presionar a Napoleón a retirar sus tropas de México.³³

Mientras tanto, Corwin decidió permanecer en la capital mexicana hasta la llegada del emperador. “No creo que fuera propio de la tarea que me ha encomendado el presidente, abandonar México justo en este momento, pues se prestaría a una mala interpretación de las razones de nuestro gobierno y nos crearía hostilidades en puntos donde no nos harían ningún bien y que en la presente coyuntura podrían causarnos daño”,³⁴ escribió el comisionado en uno de sus últimos despachos. En realidad, este gesto final no lo salvaría de las acervas críticas de la prensa de su país, en donde el diplomático constató con amargura las censuras a su labor. Estoy sorprendido de la ignorancia que algunos diarios han demostrado al tratar mi misión y las causas de mi regreso, espero encontrarme con uno de los editores para aclararle la verdad,³⁵ escribió Corwin al Departamento de Estado, desde Nueva York en donde se encontraba de paso hacia su hogar.

Thomas Corwin presentó la renuncia a su cargo el 1 de septiembre de 1864; ésta le fue aceptada en un comunicado donde se expresa el reconocimiento por la sagacidad, prudencia y patriotismo con que desempeñó su labor.³⁶

cional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras (tesis), 1980, 367 p. Romero habla acerca de los propósitos de los inversionistas norteamericanos de colocar sus capitales en México, precisamente cuando Maximiliano estaba por ocupar el trono de México. Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, abril 14, 1864, en Romero, *op. cit.*, v. iv, p. 131.

³³ En realidad la política norteamericana hacia Francia y el imperio de Maximiliano al finalizar la Guerra Civil se caracterizó por su moderación. Seward, entonces secretario de Estado, estaba convencido de que la República podría restaurarse en México sin la intervención militar de su país. La estrategia del experimentado político consistió en “capitalizar la ineficacia de Maximiliano y el deseo de Napoleón III de abandonar toda complicación en el extranjero”. Hanna, *op. cit.*, p. 201.

³⁴ Corwin a Seward, México, marzo 28, 1864, NAW, *loc. cit.*, rollo 31, v. 30.

³⁵ Corwin a Seward, México, mayo 29, 1864, NAW, *loc. cit.*, rollo 31, v. 30.

³⁶ Seward a Corwin, Washington, septiembre 19, 1864, NAW, *Diplomatic. . .*, rollo 113, f. 469.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS